

Capítulo 15

Cuando el sonido del mar se detuvo

Participan:

Gabriela Carmona Slier, artista de la exposición *Cuando el sonido del mar se detuvo*.

Bruna Ginocchio, productora y asistente área de Pensamiento y Ediciones.

“Yo mis lágrimas, las convertí en lucha. Tenía, primeramente que luchar por rescatarlos con vida y después seguir, sin llorar para saber dónde estaban, que había sido de ellos. Y quiero llorar, quiero llorar a mares, pero cuando sepa la verdad, cuando haya justicia. Aunque no pueda acariciar la cabeza de los niños y de mi marido”.

Fragmento de entrevista a Ana González
en el programa de televisión Más Vale Tarde.

Bruna Ginocchio:

Con este testimonio de Ana González, activista e histórica defensora de los Derechos Humanos, la artista Gabriela Carmona Slier da inicio a la investigación para su exposición Cuando el sonido del mar se detuvo.

Esta muestra, que se expone actualmente en el Museo de la Solidaridad Salvador Allende, aborda la indagación del propio cuerpo como símbolo y soporte social, y se compone en torno a la videoperformance que lleva el mismo nombre. En ella, a modo de gesto expiatorio, busca recrear un recuerdo íntimo en torno a la muerte, entrelazando su propio cuerpo con el paisaje del agua.

La frase que escuchamos es una cita de Ana González, activista por los derechos humanos quien en 1976 perdió a cuatro familiares en mano de los militares durante la dictadura. Ana dedicó el resto de su vida a la búsqueda de la verdad y la justicia hasta su muerte en 2018. Gabriela, ¿de dónde viene el interés por la figura de Ana? ¿De qué manera te relacionas con su trabajo?

Gabriela Carmona Slier:

En un inicio surge la conexión emocional de este sentimiento de una madre que pierde a sus hijos. En mi familia está esta situación donde ocurre: yo perdí a mi hermano y nunca he podido dimensionar lo que significó ese dolor para mi mamá. Yo creo que ese dolor es inimaginable, creo que es el más fuerte. Al conocer el testimonio de Ana, que además de perder a su hijo y a su marido nunca supo dónde estaban los cuerpos, nunca los encontró, me sobrecogí de tal manera que desde ahí parto este primer trabajo inicial.

Esta primera investigación gira fundamentalmente en torno al sentimiento de la pérdida y del dolor como un acontecer que nos sobrepasa y que es inimaginable, pero que no porque

sea inimaginable significa que no lo debemos imaginar. Como dice Didi Huberman, en su libro que habla del holocausto, “los que quedamos les debemos el imaginar el dolor a las víctimas”. Desde ahí surge este trabajo que toma este contexto más político de la dictadura y de cómo Ana perdió sus hijos en ese contexto y yo lo vinculo con mi propia biografía.

Yo ya había trabajado con grupos de mujeres, y pensé que podía ser una bonita idea hacer este trabajo de una manera más colectiva. Pensé mucho en las materialidades y cómo abordar este trabajo. Ahí imaginé estas materialidades como ropa que había tenido una historia, un pasado, una huella e hice esta convocatoria colectiva y pública para que mujeres donaran una prenda de color rojo, y que además—si querían— podían compartir algún testimonio en torno a la pérdida o al dolor, partiendo del testimonio de Ana. Y bueno, desde ahí surge este primer trabajo, como te decía, de “Quiero llorar mares”.

Bruna Ginocchio:

Dentro de las prácticas culturales de las artes o los activismos que poseen cierta vinculación con la pérdida, el sufrimiento colectivo, el duelo o la protesta, normalmente las subjetividades femeninas a través de madres, hermanas, esposas o hijas son aquellas que ponen el cuerpo para luchar y mantener activas las memorias. Esto se puede observar en ejemplos nacionales como las arpilleras de Isla Negra, los colectivos Mujeres por la vida, o la cueca sola, e incluso la propia Ana Gonzalez. Lo mismo ocurre a nivel latinoamericano, por ejemplo con las madres de plaza de mayo en Argentina o el Movimiento 19 de abril en Colombia. ¿Consideras que existe alguna vinculación entre la pérdida o el duelo colectivo con las prácticas artísticas o activistas a nivel nacional y latinoamericano?

Gabriela Carmona Slier:

Bueno, a nivel latinoamericano, si tú me preguntas ahora, pienso en el trabajo de Ana Mendieta, por ejemplo, en su relación con el cuerpo como dices tú, con poner el cuerpo. Es una performista que admiro mucho, y bueno que es bien referente en mi trabajo.

Yo me siento, evidentemente, una artista feminista, pero no necesariamente te diría que mi trabajo hace activismo. No me siento como un artista activista. Creo que me quedaría grande ese poncho, en el fondo, porque hay gente que lo hace mucho mejor, en el sentido que realmente trabaja en activismo. Yo trabajo desde el arte de una manera más íntima, tratando de todas maneras, o sintiendo de todas maneras, mi trabajo muy político, porque evidentemente toco temas de la memoria colectiva desde lo personal.

Creo que Latinoamérica es un continente muy herido, muy dañado, evidentemente por todo lo que es el colonialismo, la recuperación, la invisibilización de las raíces, etc. La situación de las mujeres es muy precaria, en otros países todavía hay muchísimo más machismo, donde por ejemplo la situación de tener amantes o dos, tres mujeres, donde el engaño es a vox populi, lo he vivido, o sea lo he visto.

Hablando de Chile en particular, creo que somos un país con una gran herida, tanto en lo político —por la historia reciente— pero también en el tema de ser mujer. Todavía es un tema muy frágil y muy precario en donde siento que todo el activismo que se puede hacer

mediante el arte ha contribuido tremendamente para abrir los caminos hacia las luchas del feminismo.

Siento que en Chile lamentablemente, a nivel cultural, es un país que le cuesta recordar, le cuesta hacer memoria, y en esa medida yo lo siento también desde el arte como una responsabilidad. Está este tema que todavía no se sana, todavía no hay una cicatriz, porque todavía en el caso de Chile hay más de 1.000 detenidos desaparecidos que no se han encontrado sus cuerpos. Siento que no podemos mirar para el lado, es una herida demasiado grande, y siento que el arte debe abordarla desde donde trabaja.

Bruna Ginocchio:

Gabriela, además de realizar obras textiles, pinturas y performances, escribe poesía. Inspirada en un hecho biográfico, en el que vincula el dolor del manto rojo con su propio dolor, en la performance Cuando el sonido del mar se detuvo se escucha su voz recitando un poema a su hermano Diego:

*Mis palabras son pequeñas palomas que vuelan sobre el mar
buscando tu sombra.
Cuando dejaste tu cuerpo y te volviste pájaro
cuando tus alas rozaban el horizonte
yo te miraba desde la orilla
y me dormía de mí mismo dolor.
Cuando miraba el infinito sin forma de ti
cuando te buscaba en los árboles y el canto de las hojas
cuando el viento me susurraba que ya te habías ido
que no ibas a volver
que no te buscara de nuevo.*

Fragmento del poema Cuando el sonido del mar se detuvo.

A través de tu obra parece haber una relación constante entre los gestos, las palabras y el cuerpo, en donde además aparece un tercer elemento que es el trabajo con testimonios y relatos de personas que han vivido y encarnado situaciones de dolor. De hecho, para esta exposición recopilaste testimonios de mujeres que vivieron situaciones similares a la de Ana. ¿Puedes contarnos más sobre qué involucra el trabajo a través de procesos colectivos testimoniales?

Gabriela Carmona Slier:

La primera vez que trabajé de esta manera, la verdad que cómo que llegué un poco a esto, fue en una residencia el año 2017, donde tuve la oportunidad de hacer un taller de costura, pero lo que menos tenía era de costura, era más conversación. Al final la costura era un medio, o un medium para hablar con mujeres adultas mayores que habían vivido situaciones de violencia en sus vidas. En estas instancias de colectividad me di cuenta de que las mujeres en sí guardan mucho silencio, guardan sus historias, no las cuentan, y hay muchas ganas de contar, de verbalizar, inclusive situaciones muy íntimas. De alguna

manera sentí que el arte podía ser este canal, este mediador entre mi propio sentir con el sentir más colectivo, con harto respeto de no transgredir y de no ocupar sus historias, sino que simplemente como un acto un poco más de compartir en torno a este sentimiento.

Esa fue la primera vez, y de ahí bueno, en el siguiente trabajo, seguí en esta operativa de ocupar ropa de mujer como materialidad, y me he dado cuenta que la materialidad de la tela usada es muy importante en cuanto a su significado. Mis trabajos portan esa huella, esa historia, que fueron, que tuvieron una vida anterior. No es un proceso de reciclaje, sino que es un proceso de transformación y tiene que ver también con lo que yo considero el poder transformador del arte. Entonces, he trabajado en colectividad por un lado con el tema de testimonios en sí mismoS. Las palabras han sido un medio en mi trabajo, así como la tela están las palabras, las propias y las del colectivo. Así que bueno, eso por el lado de la colectividad con mujeres, no sé qué más te podría comentar, pero ha sido muy positivo el proceso, muy lindo, muy emotivo también. También hay mucha generosidad de por medio, o sea el hecho de compartir, de donar, de regalar parte de tu historia para un trabajo artístico es muy conmovedor.

Bruna Ginocchio:

Como el nombre de la exposición lo señala, *Cuando el sonido del mar se detuvo*, el mar es un elemento que aparece en las distintas obras expuestas ¿Qué significados toma este elemento dentro de la exposición?

Gabriela Carmona Slier:

De alguna manera es una situación un poquito ambivalente porque por un lado está este recuerdo del mar, este recuerdo macabro del mar cuando fue contenedor silencioso de los cuerpos que arrojaron ahí, y en sus profundidades, que hasta el día de hoy claramente no se han encontrado. Entonces de alguna manera este mirar el mar y este recuerdo tenebroso de este gran cementerio.

Pero por otro lado también, a nivel personal, me preguntaba siempre cuando era más niña qué rol tenía el mar, o por qué podíamos convivir con algo tan extraordinario, con esta materia que se movía, que siempre estaba presente pese a cualquier cosa que pasara. Llegué a la conclusión de que el mar era un consuelo para calmar nuestras vidas, nuestro sufrimiento. Está el mar con este recuerdo tenebroso, pero por otro lado un canal o un espacio de sanación y de calma.

Eso es lo que te podría decir del mar en relación a cómo yo lo he sentido. También hay experiencias personales en torno al agua. Bueno, yo viví la infancia entre el sur y Santiago. Viví en Puerto Montt muchos años, ahí el mar es bastante salvaje, el océano Pacífico es muy fuerte, y yo recuerdo que me daba mucho miedo. Me acuerdo que mi papá entraba al mar y a mi me daba mucho miedo que se lo tragara. Tengo muchos recuerdos del mar. Como dice Louis Burgeois mis recuerdos son como mi materia prima, yo trabajo mucho recurriendo a mi infancia y a los recuerdos. Tuve una infancia muy nutritiva en ese sentido, en el sentido que no fue una infancia común.

Bruna Ginocchio:

Volviendo a algo que mencioné antes, además de artista eres profesora de artes visuales en un colegio. También, es habitual que en el proceso de producción de tus obras incluyas a comunidades, sobre todo comunidades de mujeres. Por ejemplo, el proyecto de la residencia La 40 y B, o en la misma exposición *Cuando el sonido del mar se detuvo*.

Entonces quería preguntarte, ¿cuál crees que es la importancia de la socialización del arte? ¿te vinculas con proyectos de educación/ difusión artística, por ejemplo, más allá de las clases?

Gabriela Carmona Slier:

Es un gran tema. Llevo hartos años trabajando en Educación. Ahora estoy en un liceo municipal de Vitacura desde 2009. Cuando entré a la educación artística en el currículum nacional lamentablemente se le estaban quitando horas a arte. Es súper triste, porque yo estoy convencidísima del valor y el poder del arte que tiene, no solamente a nivel de adultos, de artistas o de gente, sino para la formación de los niños. Cuando tú no tienes artes visuales o música en los primeros niveles, primero o segundo año, yo considero que es grave. Y ahora lo que está ocurriendo es que el currículum nacional después de la última reforma, las horas de artes visuales y música, por ejemplo en tercero y cuarto medio, ya no son obligatorias, quedan a elección del establecimiento.

Imagínate tú, los niños de tercero y cuarto medio de muchos colegios ya no tienen arte. Imagínate los ciudadanos que luego salen de los colegios a estudiar otras carreras sin haber completado una vocación artística, ¿qué ciudadanos estamos formando? Consumidores, no personas que quieran asistir a museos, no porque no quieran, sino simplemente porque no estuvo la educación artística necesaria. Es muy grave.

La importancia del arte en Chile es muy baja en comparación a otros países de América Latina. Es impresionante ver los presupuestos que se les dan a los museos, o sea ahora mismo todo el escándalo que hubo con el presupuesto de cultura. Entonces, yo en lo personal, desde mi experiencia, creo que el valor de la educación artística es trascendente para formar personas más sensibles, más empáticas, más allá de que van a ser personas que tengan la capacidad de crear o gestionar. También estamos hablando de ciudadanos que sean capaces de empatizar, etc, todas las habilidades mal llamadas blandas que desprenden del arte.

Por otro lado, yendo ya más al aula dónde están los niños, también me doy cuenta que es importante el impacto que tiene en ellos un profesor de artes, el impacto que tengo yo cuando hago clases y ellos entregan un trabajo, un dibujo. El impacto que tienen mis palabras en su autoestima. El medio educativo hoy día es brutal porque les exigen todo este tema de la PAES, de las pruebas estandarizadas, entonces los niños están siempre midiéndose, compitiendo entre ellos, y estos espacios donde puedan reflexionar, conocer su interior, qué hay adentro, su imaginación, lo pueden acceder a la clase de arte.

Yo creo que deberían haber muchas más horas semanales para la educación artística, para poder darle espacio de expresión a los niños, de sanación, de cómo están viviendo. Y además que vemos niños hoy día, hay hartas familias con problemas en el sentido emocional, entonces los niños llegan muy dañados emocionalmente también, y eso es un

tema que no lo estamos abordando como sociedad. Ahora se habla un poquito de la salud mental, pero yo creo que falta, de verdad, poner ahí los recursos en el fondo y poner la mirada. Qué asignatura podemos trabajar, o cómo podemos trabajar para efectivamente trabajar la salud mental de los niños sin que sea como un eslogan nomás, porque se le dan más horas a las asignaturas donde están compitiendo, entonces esta competencia creo que es bien brutal.